

## ADOLFO SUAREZ, NUEVO PRESIDENTE



El gesto de la madre al ver a su hijo en la pantalla de la televisión es expresivo. Doña Herminia, atenta y emocionada, sigue la información sobre el nuevo presidente del Gobierno. (Foto T. Naranjo.)

### ENVIADOS ESPECIALES DE ABC EN CEBREROS

## «MIRA QUE GUAPO ESTA», COMENTO LA MADRE DE ADOLFO SUAREZ AL VERLO POR TELEVISION

En Cebreros, su pueblo natal, corre el vino gratuitamente

Cebreros (Ávila), 3. (De nuestro enviado especial, por teléfono.) Cuando en Cebreros, pueblo natal del nuevo presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, se conoció a través de la televisión, poco después de las siete y cuarto de la tarde, la noticia de su nombramiento, la primera reacción de la gente del pueblo fue salir en bloque a las calles y desde la plaza de España lanzar cohetes al aire y hacer sonar las campanas de la Iglesia de Santiago Apóstol, al tiempo que los altavoces del Ayuntamiento anunciaban la noticia.

Todos, desde el propio alcalde, don Vicente Marín, que está recibiendo felicitaciones desde numerosos puntos de toda España, participaron en los juegos de artificio que siguieron a la primera euforia por el nombramiento del más importante de los cebrerenses. Tal fue la euforia que uno de los que participaban en los ejercicios pirotécnicos (Julio Limón), amigo personal de Adolfo, como le llaman cariñosamente todos aquí, se quemó una de las manos al lanzar los cohetes. Luego, ya con algo más de tranquilidad, el alcalde se trasladó al Ayuntamiento y desde allí, en nombre propio y en el de todo el pueblo, dirigió al domicilio particular de don Adolfo Suárez, en Madrid, un telegrama felicitándole. La noticia, como digo, ha producido un impacto tal que desde que se conoció, la gente (Cebreros tiene 4.000 habitantes) se echó a la calle y allí sigue haciendo corros en la plaza y brindando por la noticia en los bares con el buen vino, espeso y con grados, de Cebreros.

En Cebreros Adolfo Suárez tiene numerosos familiares, aunque la casa en la que nació —un caserón de la calle Calvo Sotelo— esté cerrada desde la muerte de su abuela (propietaria también de una fábrica de alcoholes), el 1 de febrero, última vez que Adolfo Suárez vino al pueblo. Los padres, don Policarpo y doña Herminia, sin embargo, no viven aquí. Desde hace algunos años tienen una casa en Madrid. La casualidad ha hecho, sin embargo, que en el momento en que se

producía la noticia se encontrasen en El Tiemblo, a unos 10 kilómetros de Cebreros, donde la familia Suárez tiene una finca desde hace varios años, a la entrada de la colonia de los veraneantes. La casa de la familia está llena de gente que se agolpa como puede en el salón de la planta baja en torno a la televisión que en ese momento —diez menos veinte de la noche— está comenzando a dar las noticias.

«Mira qué guapo está» es el comentario de doña Herminia, la madre del nuevo presidente, cuando sale en pantalla la primera fotografía de Adolfo Suárez. Pero las continuas llamadas de teléfono impiden a doña Herminia ver con tranquilidad el Telediarlo.

«Dios lo quiere así; qué se le va a hacer», le oigo que dice por teléfono a alguien, seguramente refiriéndose a la difícil papeleta que se le presenta ahora a Adolfo Suárez. Los dos, don Policarpo y doña Herminia, están hechos un manojo de nervios.



Todo son felicitaciones. Los vecinos de Cebreros acuden a manifestar alegría por el nombramiento. (Foto T. Naranjo.)

Con ellos está Ricardo, hermano de Adolfo, que tiene un extraordinario parecido físico con el nuevo presidente y al que según él mismo le cuenta, confunden menudo con Adolfo.

### ENHORABUENA A LA MADRE DE UN PRESIDENTE

La familia de Adolfo Suárez se enteró del nombramiento sobre las siete y media de la tarde, cuando iban paseando por las calles de El Tiemblo, y una señora se acercó a doña Herminia y le dijo textualmente: «Enhorabuena, porque el Gobierno ha cogido a su hijo.»

Así, como suena. Luego se dirigieron a la casa y desde entonces prácticamente no han dejado de hablar por teléfono y de recibir a gentes.

Dentro del enorme tumulto que hay en el salón puedo hablar unos minutos con don Policarpo Suárez, mientras Teodor Naranjo hace unas fotografías. Me dice don Policarpo: «Recuerdo que mi hijo desde pequeño me decía: "Papá, yo llegar a ser jefe del Gobierno alguna vez, porque tengo vocación política."»

Ahora, pues, se han cumplido las aspiraciones de Adolfo Suárez. Sus padres no han hablado todavía por teléfono con él. Tampoco han podido hacerlo con la mujer del nuevo presidente porque se encuentra en Ibiza desde hace algunos días en compañía de unos amigos de la familia. Ayer, que fue la última conversación telefónica de Adolfo Suárez con sus padres, no les anticipó nada de lo que iba a ocurrir. La noticia les llegó cogido de sorpresa, como a todo el pueblo.

«Realmente, me dice don Policarpo, tengo esperanzas en que Adolfo lo haga francamente bien, porque es leal al Rey. Son momentos difíciles, pero él es un gran trabajador. Tiene condiciones políticas y tiene simpatía y amabilidad. Conseguirá los objetivos que a la Corona le convengan.»

Doña Herminia, que está como un fiavello a veces un poco y se limpia discretamente con un pañuelo. «Esperamos ver el lunes en Madrid, me dice. El nombramiento lo celebraremos muy llanamente en la intimidad. Somos una familia sencilla, y esto no va a cambiar nada nuestras vidas. Lo que queremos es que él tenga éxito por su bien y por el de España.»

A las once y pico, hora en que transmiten esta crónica, la gente sigue en la calle corriendo el vino. Y ya están a flor de piel primeros chistes, todos amables, para el nuevo presidente, al que se le recuerda a —donde la familia es una de las más cas, con varias casas y con tierras y cas— desde los años mozos, en que Adolfo Suárez estudiaba el Bachillerato en A Mañana domingo continuará la fiesta Ayuntamiento sacará cubas de vino a plaza para que todo el mundo beba lo quiera a la salud del nuevo presidente Gobierno.—Ismael FUENTE LAFUENTE